

"Chile invadido"

A CABA de aparecer la segunda edición del impactante libro del periodista Eduardo Labarca Goddard, **Chile Invadido, Reportaje a la Intromisión Extranjera**. Ello demuestra que a pesar del lógico cerco de silencio, el tema que trata es lo suficientemente espinoso como para atraer el interés del lector.

Preciso es hacer constar que este libro de la Editora Austral ha realizado en un mes escaso un tránsito singular. Mientras en pocos días se agotaba la primera edición —algo inusitado en un título chileno—, la gran prensa, la radio y la televisión casi ignoraban su aparición.

Salvo **El Siglo** —en cuya planta de redactores figura el autor— "**Última Hora**" y **PF** (Nº 69), ningún órgano se hizo eco del carácter relevante de "**Chile Invadido**". Más aun: cuidadosamente se evitó la más mínima referencia al mismo.

Las causas reales de este férreo silencio —que sin embargo no amedrentó a los lectores—, son diáfanas: "**Chile Invadido**" es una exhaustiva exposición de 350 páginas acerca de la penetración norteamericana en todos los niveles de la vida chilena, y de los vínculos y los muy hospitalarios apoyos logísticos que brinda a dicha penetración la base política y financiera de las clases dominantes.

Hay en el libro un largo desfile de extrañas figuras yanquis que desembarcan de los aviones sin perder un instante en admirar las alturas recortadas del macizo andino. Casi sin cumplir con los requisitos aduaneros, se incorporan a la minuciosa red del espionaje y la infiltración imperialista, cada uno con su misión precisa. Ningún personaje de éstos, como tampoco ninguno de sus contactos locales, se pierden en las páginas de Labarca.

Por el contrario, la foja de servicios y la carrera de todos ellos son registradas por el autor hasta sus últimos colorarios: los norteamericanos con sus nuevos destinos de espionaje, y los "nativos" con sus altas posiciones conquistadas en el gobierno.

LA GRAN ARANA

Desde la laboriosa telaraña urdida por el jesuita belga Roger Edouard Vekemans von Canvalaert con su Promoción Popular y su "pedagogía", tendiente a crear "nuevos líderes para la comunidad", el aparente misterio del espionaje yanqui se va iluminando en todos sus ángulos. Personajes como Sergio Vergara Balbontín, Mister Joseph J. Jova, Sergio Ossa Pretot y el asesor "laboral" de la embajada estadounidense, Héctor Troncoso Rodríguez, son delineados y seguidos paso a paso, más de una vez hasta la intimidad.

El papel de la Iglesia es analizado desde la célebre pastoral anticomunista del 18 de setiembre de 1962, "**El Deber Social y Político en la Hora Presente**", firmada por el cardenal y los obispos.

El paso de langosta del yanqui Mr. Jova, ex-empleado de la United Fruit, es referido con todas sus numerosas provocaciones. Los funcionarios norteamericanos Richard Goodwin (State Department) y el inefable Teodoro Moscoso (Alianza para el Progreso), asoman su nariz tenebrosa en la comparsa apresada por Labarca. Las fechas de entrada y salida de Chile, los lugares de paso, los contactos, las residencias "secretas" hasta con número de departamento, son consignadas incansablemente.

El acopio de información seleccionada y el eficaz apoyo de datos, hacen del libro de Labarca un documento valioso para el movimiento ant imperialista chileno —y latinoamericano por ende—, más oportuno aún por aparecer en momentos en que las prensas de izquierda no siempre editan títulos felices. Un cotejo entre el valor esclarecedor y necesario de "**Chile Invadido**" y el confuso y confusional opúsculo **Después**

de **Guevara** de Guillermo Atías (PF Nº 72), va en decidido detrimento de este último. Desde la primera edición de "**Chile Invadido**", **PF**, tomando en cuenta la dimensión y las proyecciones de denuncia inapreciables que se configuran en sus capítulos, ha señalado su alcance positivo y la imperiosa necesidad de su difusión masiva. Por los mismos motivos es ineludible agregar que la provocación gratuita contra **PF** inserta en la contraportada de la segunda edición, rebaja el nivel del libro al subsuelo del resentimiento, característica que —insistimos— debe desaparecer en favor de un sólido enfrentamiento a la dominación norteamericana.

La polémica ideológica honesta y con armas limpias, es todo lo opuesto al lanzamiento de provocaciones, cuyas pedradas no hacen sino abrir sospechas sobre los móviles de quienes las arrojan.

YANQUIS EN LA PERCHA

Eduardo Labarca clasifica todos los disfraces, máscaras y coberturas de los espías yanquis y sus ayudantes locales. La CIA aparece así desnuda. La **International Development Foundation** —o "indigenous organization", según el lenguaje de los agentes—, es el maquillaje corrientemente usado por los "boys" de Richard Helm, sucesor de Allen Dulles en la jefatura de la CIA. Aurelius Fernández, aparente director de "relaciones universitarias" del Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura, es seguido hasta debajo de la cama en sus andanzas de corruptor de los dirigentes universitarios que se lo permiten. Las sensacionales revelaciones de la revista norteamericana **Ramparts** sobre la compra en metálico de organizaciones estudiantiles por la CIA, son desmenuzadas en este libro en lo que a Chile se refiere. Escribe Labarca: "...en 1952, el mismo año en que la CIA inició su trabajo en grande con los estudiantes. En esa época era dirigente de la NSA (National Students Association) el joven Ralph Anthony Dungan, que se convirtió más tarde en embajador de los

Estados Unidos en Chile".

Mientras los dólares corrían para financiar congresos estudiantiles anticomunistas, muchos dirigentes de la UFUCH asistían denodadamente a todas aquellas "paradas". Muchos de ellos fueron promovidos luego a importantes cargos gubernamentales. Labarca cita los nombres de Eduardo Zúñiga Pacheco, Jaime Lavados Montes, Eduardo Palma, Otto Boye Soto, Patricio Fernández Seyler y Fernando Sanhueza Herbage.

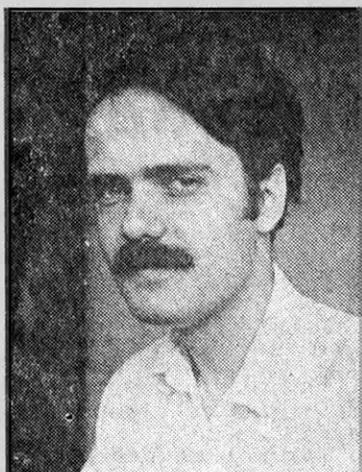
Comenta Labarca: "En América latina los grupos tradicionales de derecha carecen de futuro entre los jóvenes y los estudiantes. La disyuntiva es simple. O un movimiento estudiantil dirigido por comunistas y otros revolucionarios o un estudiantado encabezado por fuerzas reformistas de "tercera posición". La CIA no tiene dudas: entre las dos alternativas se juega entera por la segunda". La realidad chilena, sin embargo, parece favorecer a la CIA y contradecir los deseos del autor.

Labarca hace una extensa relación acerca de las relaciones con la CIA y el programa bélico de USA de algunas universidades de ese país. Muchas de esas universidades tienen ingerencia en otras latinoamericanas, merced a "convenios" leoninos, por los que se promueve la investigación hacia los rubros en los que el imperialismo está más interesado. Labarca cita a las universidades American, Syracuse, Michigan, Harvard, Pennsylvania, Texas y California. "Esta última —constata Labarca— se halla unida a la Universidad de Chile por un convenio de largo alcance suscrito en 1965. John McCone, designado director de la CIA por el presidente Kennedy, pasó a ese puesto después de ocupar un cargo directivo del Instituto de Tecnología de California, responsabilidad que compartía con sus actividades de multimillonario empresario de la industria bélica, a la cabeza de la California Shipbuilding Company".

PF denunció los manejos de la CIA y de las "fundaciones" desde su aparición. "Chile Invadido" reitera lau-

dablemente el estigma que pesa sobre las universidades chilenas sometidas por pactos sojuzgantes —con cláusulas secretas— a los más conspicuos monopolios y círculos del Pentágono y la CIA, que operan a través de ciertas universidades yanquis y del BID, presidido por el chileno Felipe Herrera. En los medios específicos se aguarda impacientemente la actitud que asumirán al respecto las nuevas autoridades de los claustros reformados. No podrá haber universidad reformada sin rompimiento de vínculos con el imperialismo.

Entre otras instituciones y personas, Labarca denuncia la labor propagandística del USIS y los contactos de su director de prensa, Harry Kendall. Desfila una larga galería de periódicos, periodistas y locutores. "La librería de la activa Editorial Orbe de Santiago —añade en la página 326— se destaca por la profusión con que anuncia en la prensa y exhibe en sus escaparates los mismos libros que atochan las bodegas del USIS". También menciona este libro a una serie de "hombres de letras" chilenos que colaboran con los norteamericanos. Lamentablemente, la vinculación que pretende establecer Labarca entre el apoyo a David Stitchkin, firmada por el profesor Juan



EDUARDO LABARCA: sus revelaciones comprometen a muchas personas en Chile.

Rivano en el diario *La Patria* de Concepción y PF, es, por lo menos, majadera. PF fue el primer órgano en que se denunció dicho apoyo, aunque Labarca evite decirlo, él sabrá por qué.

Imposible resulta resumir toda la trama del espionaje yanqui amarrado por Labarca en estas páginas, por lo que la lectura de su libro se torna imprescindible. Libro al que hay que ayudar a romper el cerco del silencio, interesadamente levantado en su torno.

JULIO HUASI

EL REFORMISMO

★ "EL ENORME PROGRESO del capitalismo en el curso de los últimos decenios y el rápido incremento del movimiento obrero en todos los países civilizados, han traído un gran cambio en la posición que antes asumía la burguesía frente al proletariado. En lugar de acudir a la lucha abierta, directa, y basada en principios, contra las tesis fundamentales del socialismo, en nombre de la absoluta intangibilidad de la propiedad privada y la libre competencia, la burguesía... representada por sus ideólogos y hombres políticos acude cada vez con mayor frecuencia a la defensa de las llamadas reformas sociales oponiéndolas a las ideas de revolución social. No se trata ya de liberalismo contra socialismo, sino de reformismo contra revolución socialista. Esta es la fórmula de la burguesía instruida y "avanzada" de nuestros días..."

"Desde el punto de vista del desarrollo universal del socialismo, no se puede dejar de percibir un gran paso adelante en dicho viraje. Al principio el socialismo luchaba por su existencia y contra él se alzaba una burguesía plena de fe en sus fuerzas, que defendía con valor y consecuentemente el liberalismo como sistema armónico de conceptos económicos y políticos. El socialismo ha crecido, ha conquistado en todo el mundo civilizado su derecho a la existencia y ahora lucha ya por el poder, mientras la burguesía en descomposición al ver su inevitable ruina pone en tensión todas sus fuerzas a fin de aplazar su muerte y conservar su poder también en las nuevas circunstancias valiéndose de concesiones a medias e hipócritas". (1)

(1) Lenin: "El reformismo y la socialdemocracia", 1911.